102

17

J. F. Muñoz y Pabón

Monólogo de la mula

103

Para el número del dia 5

Monólogo de ~~una~~ la mula.

(Cuento de Reyes)

A mi querido amigo, Joaquin Bilbao:

I

Dichosos los hombres, porque tienen el dón de la palabra.

~~Pero más dichosos aun y más bienhadados, porque tienen el dón de la palabra escrita.~~

Si yo, pobre de mí, pudiese, como mi ascendiente la burra de Balaam, de la que vengo por parte de madre, emitir sonidos articulados, ~~por el Dios que hizo desde el hombre hasta~~ y referir lo que he visto en este establo de las afueras de Belén, donde tiene usted su casa, por el "Dios que hizo desde el hombre hasta las bestias", que habría de maravillar á las futu-

Paris 26.

ras generaciones

II

Era la media noche, por cierto oscura como boca de lobo, cuando un hombre en atalaje de peregrino, acompañado de una mujer, que debía de ser su esposa, entraron en el establo "por no haber hallado albergue en la posada".

—¡"Mira que "venir á lo suyo, y los suyos no recibirlo"!— decía él con acento galileo.

—"Hé aquí la esclava del Señor:— fué todo lo que contestó ella— hágase todo en mí según su palabra"...

Se instalaron como Dios les dió á en-

tender, y... como el rayo de sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo, á traves de la virginidad más sin ejemplo, salió un niño perfectísimo; hermoso como la Idea Personal de Dios.

Yo, que estaba tendida cuan larga soy, me incorporé instintivamente y me puse de rodillas. El buey, mi convecino en el establo, que rumiaba la pastura de prima noche amarrado al pesebre, influido por mi ejemplo se arrodilló asimismo; y, pasando por enmedio de los dos el padre de la nueva Criatura, la recostó sobre las pajas del pesebre, envuel-

ta en unos pañales que sacó de unas alforjas.

¿Despues?... Cánticos de ángeles y adoraciones de pastores de las cercanas montañas...; ¡El Verbo se había hecho carne y habitaba entre los hombres!

III

Pasaron dias: —los ocho de la Ley— y el padre del reciennacido Infante lo circuncidó... (Una señal sangrienta, por la que se testifica ser hijo de Abraham segun la carne el varón que la ostenta en la suya)...; ¡Mira tú: cuando "antes que Abraham fuese hecho, el Prin-

cisio divino del Niño era ya."

IV.

Prueba al canto, que á los no muchos días de todo esto, "he aquí unos Magos del Oriente, preguntando al rey Herodes por el Rey de los Judíos que acababa de nacer"... Herodes, consultando al Sanhedrín dónde nacería el Cristo... el Sanhedrín, contestando con Miqueas profeta que en Belén de Judá... y los Magos, saliendo de Jerusalén, guiados por una estrella, que va delante de ellos y que se queda fija, parada, y estática, sobre donde estaba el Niño...

Se apean de sus engualdrapadas cabalgaduras, enjaezadas con todas las magnificencias del Oriente —a mí se me antojó un ataharre de púrpura con chapas de argentería y un petral adornado de borlas y campanillas— y con la rodilla en tierra y el labio en el polvo le rinden adoración. Y abiertos sus tesoros, —las arquetas de más costosa labor que han sabido trabajar manos de hombres— le ofrecen como á Rey, oro en tributo; como a Hombre mortal, la mirra del embalsamamiento funerario; y el incienso del culto de latria, como á verdadero Dios... ¡Con decirte que se me puso el pe-

lo de punta al ver aquello! ¡Mira que descubrió un Dios en tánto anonadamiento!...

V.

Por cierto que tuvo gracia cuando, idos los Magos por otros caminos, e ido el santo Matrimonio con su divina Prole, llegó al portal un paje de los Magos, del cabestro una acémila, con no sé cuántos regalos para el Niño.

Mi hombre se había quedado dormido en la posada de Jerusalen cuando salieron los Magos despachados ~~para~~ por Herodes, y como ya no había estrella que lo guiase, llegó con no sé cuantos días de retraso.

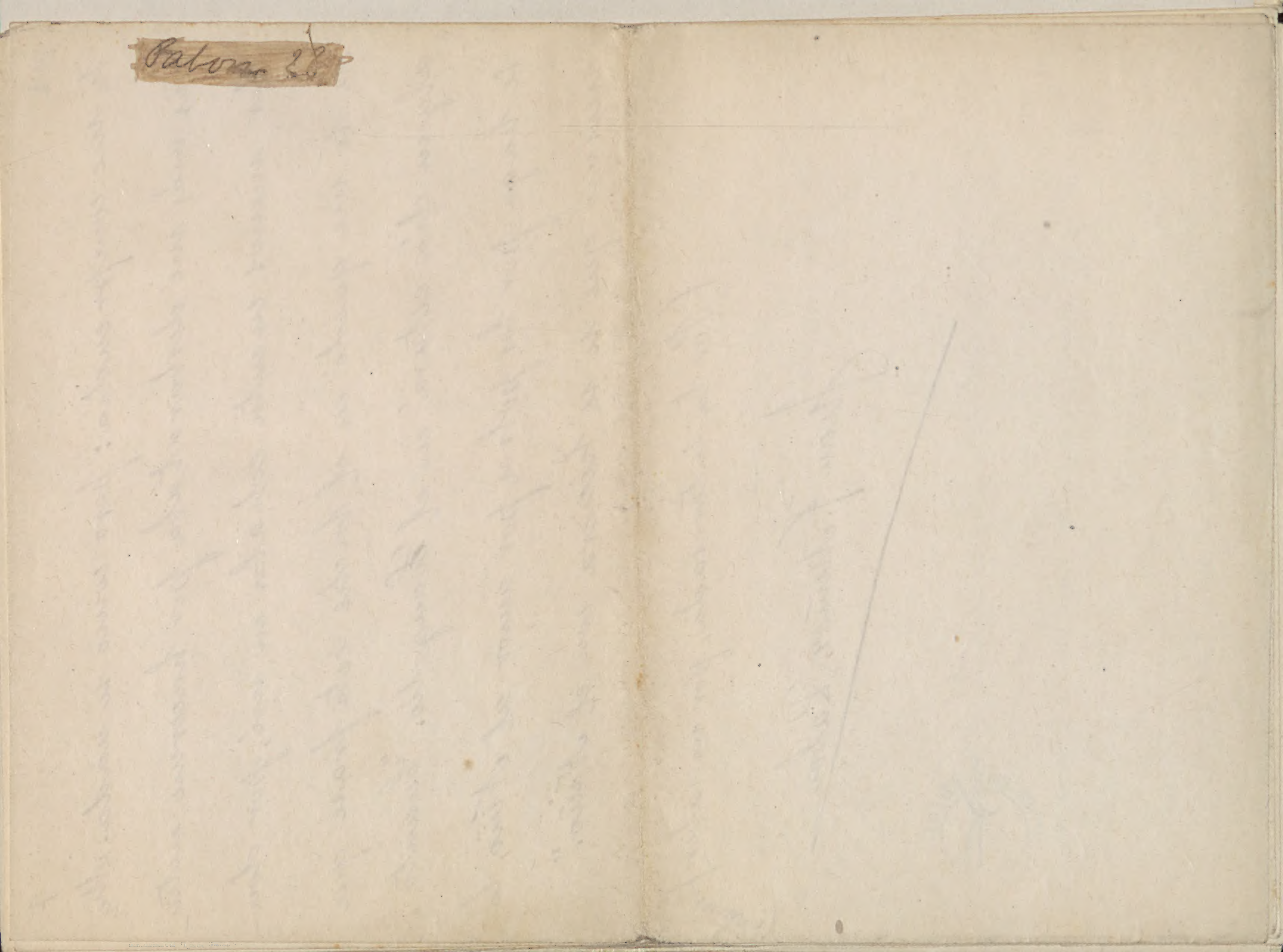
—¿Qué hago, Dios de Israel, si ya no es posible hallar al divino Destinatario de todo esto? ¿Qué hago con estos juguetes y estos dulces, estas ropitas de abrigo... este bagaje, en fin, de cantidades que los Magos mis Señores destinaban para el Niño? ¿Cómo volverme á Oriente, con tantísimos caramelos, bombones, garrapiñas, anises, galletas... tantísimos juguetes, porque hay que ver lo de aros y pelotas, muñecos de resorte... en fin: hasta automóviles y areoplanos, que no caben en estas angarillas?..

Yo me lo quería comer con los ojos. á ver

si me comprendía: pero como si nada. Mientras más me desbarataba por hacerme entender, menos cuenta echaba en mí, por donde se me quedó en el buche esta frase que algun día estará en el Evangelio. "Cuanto se haga por los pobres, por amor al Niño, lo mismo que si se hiciera con el Niño."

(Por la interesada, por no saber firmar,)

Juan F. Muñoz Pabon


Paton 28

rres

ea,

4-

..

ós

1

//

.

=